

AVANCES TECNOLÓGICOS SOBRE SEXUALIDAD FEMENINA

Technological advances on female sexuality

FARIANNY REIMER SÁNCHEZ TORRES¹

<https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353107>

Resumen

El propósito de la presente investigación fue realizar una revisión de los avances tecnológicos asociados a la sexualidad femenina desde el siglo XX hasta el presente año. Se utilizó una metodología cualitativa que incluyó una revisión bibliográfica sistemática de 56 fuentes que integraron libros, tesis, artículos de revistas indexadas y páginas web en torno a avances tecnológicos sobre sexualidad femenina durante este tiempo. Como categorías emergieron avances tecnológicos asociados a placer sexual femenino, anatomía sexual femenina, salud sexual y reproductiva, así como vinculación sexo-afectiva. Los hallazgos muestran un rol más activo y mayor independencia del placer sexual por medio del uso de juguetes sexuales. Los adelantos anticonceptivos otorgan más libertad y autonomía corporal.

Las nuevas imágenes digitales e impresiones en 3D amplían el conocimiento del interior de la anatomía sexual femenina. Las plataformas digitales y las redes sociales proporcionan más acceso a información sobre salud sexual y reproductiva, enfermedades, métodos de anticoncepción, mientras que las aplicaciones de citas elevan la iniciativa y el poder de elección en los encuentros sexo-afectivos. En conclusión, la tecnología ha favorecido avances en el reconocimiento del propio cuerpo y los diferentes componentes de la sexualidad femenina desde el siglo pasado hasta la actualidad.

Palabras clave: tecnología, sexualidad femenina, tecnologías de la información (TIC), género, mujeres.

Abstract

The purpose of this research was to conduct a review of technological advancements related to female sexuality from the 20th century up to the present year. A qualitative methodology was employed, which included a systematic literature review of 56 sources encompassing books, theses, articles from indexed jour-

nals, and websites discussing technological advancements concerning female sexuality during this period. The categories emerged were: technological advancements associated with female sexual pleasure, female sexual anatomy, sexual and reproductive health, as well as sexual-affective bonding. The find-

Recibido: 10-04-2023 / Aceptado: 14-06-2023

Para citar este artículo en APA: Sánchez Torres, F. R. (2023). Avances tecnológicos sobre la sexualidad femenina. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 15(2), e353107. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e353107>.

¹ Estudiante de maestría en Psicología Clínica; sanchezfarianny@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-3856-6726>.



ings reveal a more active role and increased autonomy in sexual pleasure through the use of sexual toys. Contraceptive developments provide more freedom and bodily autonomy. New digital images and 3D printing expand the understanding of the female sexual anatomy. Digital platforms and social media grant increased access to information on sexual and reproductive health, diseases, and contraceptive methods, while dating apps enhance

initiative and power of choice in sexual-affective encounters. In conclusion, technology has facilitated advancements in recognizing one's own body and the different components of female sexuality from the last century to the present day.

Keywords: technology, female sexuality, information, technologies (ICT), gender, women.

Introducción

La tecnología ha sido descrita de distintas maneras, unos la comprenden como un conjunto de conocimientos, de destrezas, habilidades y recursos necesarios para alcanzar un fin preestablecido, otros la conciben como un grupo de saberes técnicos, organizados de manera científica que permiten delinear y producir bienes y servicios que posibilitan el ajuste al medio ambiente y la satisfacción de necesidades y deseos de los seres humanos. Por tal razón, diferentes han sido los inventos destacados del proceso tecnológico de la humanidad como la creación de la escritura, de la pólvora, la imprenta, la brújula, la vacuna contra la viruela que, junto a otros, produjeron cambios en la vida humana en todos sus ámbitos; económicos, culturales y sociales, así como promovieron procesos de comunicación de información y estudio relacional de la tecnología que finalizaron con la aparición de las ciencias (Aguilar-Gordón, 2011).

De esta manera, el mismo autor revela que, a lo largo de la historia, la tecnología constituye una creación de la inteligencia humana para dar respuesta a las necesidades básicas y urgentes, y atender al desarrollo histórico-social y económico de las sociedades, por lo que se halla en constante cambio y siempre resultará actual a la generación humana a la que se propone responder.

Por su parte, De la Cruz Acosta (2023) también sostiene que el acelerado avance de la ciencia y la tecnología en las últimas décadas es una muestra de la capacidad asombrosa del ser humano; no obstante, considera que, a lo largo de la historia, las mujeres han tenido un acceso restringido a estos ámbitos. De manera similar, Wajcman (1991, como se citó en González, 2017) expresa

que la tecnología ha sido creada en torno a un modelo masculino sin tener presente avances tecnológicos relacionados más a lo femenino. Para Guerrero Mc Manus (2020), la ciencia ha tenido un rol fundamental en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, por ejemplo, al fabricar tecnologías como la píldora anticonceptiva que posibilitó el control sobre la propia reproducción, pero también ha participado en la subordinación femenina. De esta manera, afirma la autora que resulta necesario enlazar el tema de los derechos humanos con la ciencia, la tecnología y las mujeres de forma profunda para garantizar que estos dos campos trabajen en beneficio de estas.

Con base en lo anterior, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres (ONU mujeres, 2023) por medio de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer tiene como tema este año la tecnología y la innovación para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de niñas y mujeres, considerando que es un momento crucial para evaluar el progreso tecnológico y asegurar que su acelerado avance no excluya a estas. De la misma manera, ONU (2023) afirma que, aunque el mantenimiento de la brecha de género para acceder al mundo digital limita a las mujeres a disfrutar de los beneficios de la tecnología, al mismo tiempo, la tecnología digital está posibilitando que niñas, mujeres y otros grupos rezagados se empoderen.

En otras palabras, Ángel et al. (2017) indican que, si bien los contextos en apariencia asequibles del ciberespacio no han llegado aún a todas las mujeres, han posibilitado a muchas dar una mirada a mundos restringidos en sus sociedades. De esta manera, las nuevas tecnologías de la información están generando cambios rápidos en las formas de producir, en las prácticas de consumo, la educación, la economía, la política, en la manera de cuidar la salud, la espiritualidad, los pasatiempos y las relaciones sociales que incluyen las más íntimas (Bonder, 2002).

De un modo similar a la tecnología, la sexualidad constituye un fenómeno de múltiples dimensiones que cambia de una cultura a otra y en el contexto sociohistórico en que se desarrolle (Vera-Gamboa, 1998). Por su parte, Canet (1996) manifiesta que desde la Antigüedad griega y romana se concibe a la mujer como un varón imperfecto siendo esta un aspecto constitutivo de la

naturaleza femenina. Seguidamente, refiere el autor, en la Edad Media este concepto de imperfección entra en unión con la filosofía cristiana y otras tradiciones populares y se liga con el de la impureza. Bajo este modelo de impureza de la época, el sexo es considerado como algo feo, sucio y pecaminoso, al que le seguirá un segundo modelo en el que el sexo se centraliza en la función reproductora por lo que toda actividad sexual que no tuviera como fin la procreación era considerada transgresión moral y, por ende, pecado (Montero Cartelle, 2010).

Posteriormente en la Edad Moderna, entre los siglos xvii y finales del xix se instala la época victoriana, considerada como un periodo de represión del sexo en todas sus manifestaciones, no solo las imágenes sobre las partes del cuerpo, el dibujo lascivo, la mirada provocadora, sino, igualmente, toda palabra expresada de manera oral, escrita e, incluso, pensada referente a lo sexual debe ser reprimida y prohibida (Ozollo, 2015). Por otra parte, en esta época las teorías que organizaban el conocimiento y la práctica médica continuaron con la convicción de que el estado de la mujer era la enfermedad, por lo que, la histeria proveniente del griego *hysterá*, que significa “útero”, se considera tradicionalmente una enfermedad del útero, esto es, femenina (Camacaro, 2007).

A partir del encuentro con pacientes que padecían histeria se produce el inicio y el desarrollo del psicoanálisis por Freud (1992b) quien por medio de su trabajo junto a Breuer titulado *Estudios sobre la histeria*, aborda el estudio y el tratamiento de esta enfermedad por medio del método catártico. En dicho estudio, el autor demuestra que la sexualidad desempeña un papel esencial en el origen de la histeria. No obstante, a pesar de sus esfuerzos por comprender el “enigma de la femineidad”, o “continente negro”, en su conferencia sobre la feminidad, expresa que este resulta “incompleto y fragmentario” por lo que culmina invitando a futuros investigadores a buscar en sus propias vivencias, a dirigirse a los poetas o esperar hasta que la ciencia pueda brindar una información más profunda y entretrejida del asunto (Freud, 2017). Esto último, nos remite una vez más a lo desconocido, a lo oscuro y misterioso que, desde la prehistoria, suelen simbolizar la sexualidad femenina (Delgueil, 1989).

De nuevo, en el siglo xx, las mujeres se consideran inferiores al hombre por lo que no podían votar, estudiar o simplemente andar solas. Por lo tanto,

se comienzan a constituir movimientos de mujeres a favor de derechos, como el sufragio, considerando que, al lograr este, podrían obtener los demás. De esta manera, gracias a los esfuerzos y luchas feministas, las mujeres comienzan a tener un lugar diferente en la sociedad (Laveda et al., 2014; Vera-Gamboa, 1998).

Por su parte, la feminista Greer (1970) publicó un trabajo titulado *La mujer eunuco*, el cual se ha convertido en un bastión del movimiento feminista y en el cual lleva a cabo observaciones sobre el matrimonio convencional y las actitudes que existían en relación con las mujeres, embistiendo los estereotipos estrictos en los que se habían encerrado a estas, así como la consideración del hombre activo y la mujer pasiva.

De la misma manera, con Kinsey et al. (1998), se inició el estudio metódico de la sexualidad, que permitió ir develando los mitos y las prohibiciones que rodeaban a esta. De forma similar, Masters y Johnson (1966, como se citó en Granero, 2014) explicaron por primera vez el ciclo de respuesta sexual tanto en hombres como en mujeres con sus diferentes fases.

Adicionalmente, una investigación reveladora y compartida con los autores anteriores, fue la de Serrano (1972, como se citó en Monferrer, 2019) en la que demuestra que la capacidad orgásmica de las mujeres se distingue de ser exclusivamente falocéntrica tras desarrollarse en una alta proporción al límite del coito. Además, acerca la idea de lo que sería la sexualidad femenina en una sociedad no patriarcal al constatar las diversas modalidades consideradas antes como patologías (Serrano, 1972, como se citó en Rodríguez, 2010).

De igual forma, Hite (1976) publicó dos obras sobre la sexualidad femenina y masculina en la que llevó a cabo entrevistas a hombres y mujeres sobre sus experiencias sexuales, teniendo, sobre todo, presente la perspectiva de sentimientos, de la masturbación, juegos sexuales y otras cualidades de la sexualidad. En relación con la sexualidad femenina, la autora encontró que la dificultad se centraba en que la mujer percibía su funcionamiento sexual en función de la respuesta a la sexualidad masculina y el coito y no a una respuesta natural y propia.

Con base en lo anterior, Damonti (2020) explica que las dificultades para alcanzar el orgasmo en las relaciones sexuales heterosexuales son más frecuen-

tes en las mujeres que en los hombres lo cual se conoce como brecha orgásmica. Según la autora, muchos de los datos cuantitativos en este tema son extraídos de empresas de preservativos y juguetes sexuales, y son escasamente vistos por algún organismo público. La misma autora refiere también que entre algunas de las causas de esta brecha se encuentran la tendencia a la complacencia y la entrega de las mujeres hacia otros que les hace descuidar sus propias necesidades, la importancia social y excesiva que se da al orgasmo masculino más que al femenino, así como el coitocentrismo que ignora el órgano responsable del placer femenino, el clítoris. Así, la sexualidad femenina ha de cobrar significado una vez que se conozca la anatomía de la mujer y se reivindique el placer de esta (Carbonell Ortiz, 2017).

Por todo lo anterior, la lucha de la mujer primitiva hasta nuestros días es en contra de ese poder sexual biológico, psicológico, carnal, corporal que la distingue del varón y que este relacionó o confabuló por miedo, categorizándolo de sucio o diabólico. Por lo que, tendrán que pasar muchos años durante el curso de la historia de la humanidad antes que la mujer haya podido apropiarse de su identidad, sin culpas ni confusiones, hacerse dueña de sí y teniendo control del poder que le ha proporcionado su biología lo cual será facilitado por los avances de la ciencia biológica, del psicoanálisis, la electrónica y nuevos avances de la ciencia (López-Corvo, 2014).

De esta forma, el presente estudio pretende brindar una revisión teórica de los avances tecnológicos sobre sexualidad femenina desde el siglo xx hasta el presente año. Así, surge la siguiente interrogante: ¿Cuáles han sido los avances tecnológicos sobre la sexualidad femenina desde el siglo xx hasta la actualidad?

Metodología

Esta investigación se elaboró bajo una metodología cualitativa que comprende cualquier tipo de investigación que genera hallazgos a los cuales no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación, por lo que se basa en investigaciones sobre la vida de las personas, experiencias de vida, comportamientos, emociones y sentimientos, como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y las inte-

racciones entre naciones (Strauss y Corbin, 2016). De tal manera, la presente investigación incluyó la revisión sistemática de 56 fuentes bibliográficas que incluyeron libros, artículos de revista indexadas, páginas web que abordaban los avances tecnológicos sobre sexualidad femenina desde el siglo xx hasta el presente año, específicamente desde 1970 hasta 2023.

Resultados y discusión

La tecnología ha estado vigente desde el inicio de la vida misma, todo avance en pro de solventar alguna necesidad y mejorar la calidad de vida es entendido como tecnología. Esta obedece fundamentalmente a la época y el contexto histórico, por ejemplo, los acontecimientos vividos a finales del siglo xx y la obtención de información se hizo relevante para la sociedad por como aparecen el telégrafo, el teléfono, luego la radio y la televisión, todas con la intención de comunicar de forma eficaz y continua (Castells, 2004).

Del mismo modo, Tello (2007) refiere que, además de los avances ya mencionados, inicia una nueva revolución, la de las tecnologías intelectuales basadas en información y comunicación (TIC). Entre estas se destaca el internet, lo cual se trata de una tecnoestructura cultural de comunicación que permite construir nuevos significados de vivencias, de conocimientos y las prácticas de intercambio humano (Cabrera, 2004, como se citó en Tello, 2007).

Por consiguiente, el avance tecnológico y la revolución de internet han puesto en evidencia que la red ha pasado a ser parte de nuestras vidas. Así, se adopta el término “Sociedad de la información”, apuntando al hecho de que la información pasa a ser el elemento decisivo en torno al cual gira el proceso productivo, determinante de la evolución social en su conjunto (Salvat y Serrano, 2011).

De esta manera, el desarrollo expansivo y a gran velocidad de las TIC ha originado impacto en las personas y sus diferentes aspectos como sus derechos, bienestar, privacidad, autonomía, seguridad e identidad (Stahl et al., 2017). Asimismo, la tecnología ha cambiado el contacto humano, nuestra forma de relacionarnos con otros y de acercarnos a la sexualidad (Merlyn et al., 2020). De hecho, se incluyen nuevas maneras de desligar la sexualidad de la repro-

ducción, las cuales a lo largo de la historia han tenido diferentes connotaciones (Mendoza, 2012).

Desde un principio, la mujer ha estado despojada del derecho de saber y de plantearse con libertad, aun en su dominio interior, la verdad sobre su propia sexualidad. Esto puede deberse a que el hombre, a diferencia de la mujer, para confirmar su identidad sexual, solo tiene que mirar en lo concreto de una genitalidad externa mientras que en la mujer la genitalidad se encuentra oculta e indivisible, como perdida en el interior de su cuerpo por lo que solo puede tener conciencia de sus órganos sexuales haciendo una abstracción del pensamiento y a partir de un conocimiento previo que posibilite instituir e imaginar en su mente, unos genitales que pudieran representar más una falta que una presencia (López-Corvo, 2014).

Asimismo, en la tradición occidental desde la Antigüedad sea grecolatina o judeocristiana, hasta el inicio la modernidad, la mujer es concebida a partir del hombre. El modelo masculino es útil a médicos, filósofos, tribunales, profetas y apóstoles para constituir a la mujer como hombre imperfecto (Vásquez, 2015).

Por ejemplo, según Beteta Martín (2009), las tradiciones hebreas y cristianas promueven la imagen de las mujeres como sujetos de constitución imperfecta e impura capacitadas para contagiar la virilidad y disminuir las competencias sexuales y vitales de los hombres. Por lo que, según la autora, una de las primeras señales de demonización de la sexualidad femenina es el desprecio a la menstruación la cual es comprendida como una de las cualidades de la sexualidad y la fertilidad femenina.

Por otro lado, Vera-Gamboa (1998) refiere que, en la antigua Grecia, se toleraban las relaciones homosexuales masculinas entre adultos y adolescentes jóvenes en un ambiente educativo, en el que el adulto se encargaba de educar y preparar en lo intelectual y ético a sus aprendices (*paidegogous*). La misma autora afirma que dicha práctica era propiciada también por el sexismo remoto hacia la mujer por parte de la sociedad de esa época que no la concibe como una semejante a nivel intelectual suficiente para establecer una amistad. De manera similar, Suñén y Sancho (2017) afirman que la mujer era para el hombre griego un objeto pasivo y se encontraba siempre bajo el dominio de al-

gún varón tanto política como económicamente, generalizándose esta misma concepción pasiva a la sexualidad.

Seguidamente, el discurso impuesto en la Edad Media ligado a la sexualidad en general y a lo femenino está basado en la tradición antigua de los saberes médicos y filosóficos. No obstante, contraria a la normalidad con que las sociedades grecolatinas exhibían la sexualidad, en la Edad Media se extiende una prohibición de la sexualidad y el erotismo debido a las restricciones establecidas por el cristianismo (Vásquez, 2015; Beteta Martín, 2009). Al divisar a las mujeres, de manera general, como amenazas a su castidad, poseían una visión de temor ante la fuerza de la sexualidad femenina (Labarge, 2003).

En ese sentido, como refiere Beteta Martín (2009) “las mujeres son invisibilizadas, demonizadas y repudiadas, son despojadas de su identidad y, en virtud de la necesidad patriarcal de ocultarlas, pasan a formar parte de la categoría de «lo monstruoso»” (p. 215). En relación con dicha categoría de lo monstruoso, la misma autora afirma que desde un punto de vista androcéntrico y medieval las mujeres son consideradas una extensión de la inclinación animal del ser humano, una especie de animal que se renace en un cuerpo tentador, deseable y voraz. Siendo así, prosigue la autora, el control de la sexualidad femenina en esta época se transforma en un propósito primordial y las mujeres eran cautivas en el ámbito doméstico, reservadas al rol de esposa y madre, privadas de su sexualidad.

Como parte de este control sobre la vida sexual, la Iglesia afirma que las relaciones sexuales solo pueden y conviene practicarse en la esfera del matrimonio y con el fin único de la reproducción. Al respecto, se creó el cinturón de la castidad el cual consistía en un calzón de hierro que se cerraba con llave, colocado a las mujeres para evitar que cayeran en la tentación de ser infieles y también para mantener vírgenes a las hijas. De esta manera, como se ha visto, en el medioevo solo se habla de reproducción y no de placer, mucho menos de placer sexual femenino (Nadales, 2019).

Posteriormente, en el siglo xvii surge la época victoriana, del puritanismo moderno o edad de mayor represión sexual según el filósofo Foucault (2007) quien expresa “Entonces, la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad

de la función reproductora. En torno al sexo, silencio” (p. 9). Así pues, en esta época el cuerpo de la mujer era ocultado, atrincherado y atormentado por los corsés que lo ajustaban y privaban definitivamente a la mirada masculina (Delgueil, 1989). A la vez, el cuerpo femenino se vuelve un objeto de estudio e investigación por médicos, sexólogos y psiquiatras que buscaban evidenciar que la mujer era intelectualmente inferior al hombre como producto de su condición reproductiva, atribuyéndole peligro y enfermedad (Pastor, 2004).

Seguidamente, a finales del siglo XIX e inicios del XX el médico y psicoanalista Sigmund Freud comenzó una nueva época que posibilitaría resignificar y desmentir mitos sobre la sexualidad humana, siendo esta mucho más que la función genital y el placer asociado a ella, y activándose desde los inicios de la vida intrauterina (Martínez, 2022; Fernández, 2018).

Al respecto, Freud (1993), en *Tres ensayos de teoría sexual*, sitúa el inicio de la sexualidad en la primera infancia y le otorga un lugar de placer más allá de la noción de reproducción imperante en la época. Asimismo, afirma que la libido es esencialmente masculina ya sea que se presente en el hombre o en la mujer, indicando que la sexualidad de la niña deviene de la masculina. Prosigue, indicando la existencia de un complejo de inferioridad en la niña al confrontarse con el órgano sexual del varón, que visualiza como superior a su propio órgano diminuto y escondido, a partir de lo cual es presa de la envidia fálica (Freud, 1992a). Posteriormente, el autor encuentra que el desarrollo de la sexualidad femenina se compone de dos fases, un carácter masculino llamada fálica que corresponde al clítoris y otra propiamente femenina que, se asocia al predominio de la vagina, el desarrollo o madurez sexual de la mujer implica el paso de una fase a otra, lo que no ocurre en el varón (Freud, 1992c).

Al respecto, Brochmann y Dahl (2017) muestran contrariedad a esta visión dicotómica entre orgasmos vaginales y clitoridianos manifestando que el orgasmo vaginal es lo mismo a un orgasmo clitoridiano solo que implica una estimulación desde el interior de la vagina.

Después de todo, la producción de los primeros descubrimientos de Freud se enlazó en gran medida con sus primeras experiencias clínicas principalmente con mujeres que padecían de histeria. Si bien se concibe que la fuente de esta enfermedad era la insatisfacción sexual, no se llevaba a cabo ninguna

acción para facilitar una sexualidad más satisfactoria y plena. Como consecuencia, el número de mujeres histéricas incrementa de manera alarmante y con estas, la cantidad de tratamientos que intentan curarlas, entre ellos, toma gran importancia el masaje pélvico (Laveda et al., 2014).

Así pues, con respecto a los hallazgos de los avances tecnológicos sobre la sexualidad femenina emergieron categorías de adelantos tecnológicos asociados a placer sexual femenino, anatomía sexual femenina, salud sexual y reproductiva, así como vinculación sexo-afectiva. En relación con los avances sobre placer sexual femenino, si bien en el siglo XIX se comienza el uso de determinados procedimientos y artefactos con el fin de abordar las patologías de la sexualidad femenina, esto es, el vibrador, respondiendo a una demanda de los médicos de ese siglo para el tratamiento de la histeria, procedimiento con claro enfoque androcéntrico que se basaba en producir masajes o penetración con el dispositivo generando toda una exploración sobre el potencial fisiológico femenino. Sin embargo, es a principios del siglo XX cuando se empezaron a comercializar vibradores como electrodomésticos en catálogos, tales como Needlecraft, Home Needlework Journal, Modern Women, Hearst's, McClure's, Woman's Home Companion y Modern Priscilla, invitando a sus usos como herramientas de relajación y salud para las mujeres, con una gran variedad de precios y formas de funcionamiento, ya sean eléctricos, por agua o pedales, siempre prescritos por un médico (Maines, 2017).

Una vez más, afirma la misma autora que alrededor de 1960 los vibradores reaparecieron como instrumentos que no solo eran de prescripción médica, sino un auxiliar sexual pensado en el placer; dicha democratización permitió venderlo como una forma de producir orgasmos, otorgando a las mujeres ser dueñas de su propio placer sexual.

De manera particular, Godoy Peña (2020) afirma que el uso del vibrador aumentó durante el primer año de confinamiento. La misma autora indica que actualmente dicho artefacto varía con respecto a temperatura, velocidad, función, textura, forma y volumen, permitiendo que las mujeres experimenten la sexualidad más allá del coito, al alcanzar una íntima conexión con su cuerpo y disfrutar de este, asimismo ha cambiado sus expectativas sexuales, elevando la autonomía, el autoconocimiento, el autoconcepto y la autoestima.

Para Sloan (2023), los juguetes sexuales femeninos han tenido un gran trayecto desde sus inicios y debido a que la brecha orgásmica para las mujeres sigue siendo amplia, hoy en día se disponen distintos modelos femeninos.²

Además, otro de los adelantos tecnológicos se relaciona con el control de la reproducción o anticoncepción que, según Clavero (2018), inicia con la historia de la humanidad. Para este autor, la especie humana a lo largo del tiempo ha tratado de separar la fecundación del placer por medio de diferentes métodos y técnicas usados por ambos sexos desde hace más de 5000 años. Así, indica que alrededor de 1500 a. C. se hacía uso de remedios, amuletos, así como objetos y sustancias en el interior de la cavidad intrauterina para evitar el embarazo. Del mismo modo, menciona el conocimiento de la fertilidad, la aparición del coito *interruptus* el cual sigue siendo utilizado de manera reciente y la invención del preservativo a partir de la vulcanización del caucho por Goodyear en 1843. Posteriormente, el autor expresa que alrededor de 1961, en Estados Unidos, se revela la feminista y enfermera Margaret Sanger al abrir una clínica para el control de la natalidad en esa época.

De la misma manera, el mencionado autor señala que el dispositivo intrauterino (DIU) ya era conocido por Hipócrates, pero fue en el siglo xx que se creó el primero (aunque no logró divulgación sino posterior a los años 40). Por último, este expresa que en 1955 se creó la primera píldora anticonceptiva la cual recibió el nombre de Enovid.

Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023) los métodos anticonceptivos son clasificados según sus mecanismos de acción, encontrándose los de barrera, métodos hormonales, dispositivos intrauterinos, esterilización para hombres y mujeres, coito interrumpido, métodos basados en el conocimiento de la fertilidad de la mujer, entre otros. Asimismo, la OMS

² Los cuales incluyen vibradores clásicos como el Love Sense Domi 2, vibradores del punto g como el Lovense Lush 3, vibradores de doble estimulación también llamados conejos, tal es el caso del Love Sense Nora, vibradores de control remoto los cuales fueron lanzados desde 2009, entre ellos, We Vibe Moxi, vibradores clitoridiales como We-Vibe Sync Moxie que pueden ser manipulados a distancia y succionadores de clitoris como el CalExotics Mini Silicone Clitoral Pump. Adicionalmente, se encuentran las pinzas vibratorias para los pezones tal es el caso de Lovense Gemini, las bolas de Kegel como We Vibe-Bloom, los vibradores montables como The Cowgirl, consoladores como es Vixen Creations Mustang, vibradores de dedo Dame Fin, vibradores insertables en forma de huevo y anales como Lovense Hush 2.

(2023) manifiesta que además de los beneficios para la salud, el acceso a estos métodos fortalece el derecho a la vida y a la libertad, a la educación, al trabajo y la autonomía para las mujeres.

Consecutivamente, los hallazgos tecnológicos asociados a la anatomía sexual femenina se originan a partir de un artículo publicado por O'Connell et al. (1998) titulado "Anatomical relationship between urethra and clitoris" donde describen la anatomía completa del clítoris y su relación con otras estructuras como la uretra y la vagina. Más tarde, la autora y colaboradores indican que el estudio de este órgano había estado dominado por factores sociales, esto es, las descripciones tradicionales del clítoris realizadas por la literatura carecen de detalles y arrojan imprecisiones debido a que resulta difícil mostrar su anatomía en un solo diagrama que exhiba un solo plano, por lo que a través de una resonancia magnética se reveló una imagen de múltiples planos de su anatomía (O'Connell et al., 2005).

Posteriormente, en 2016 se crea el clítoris en 3D, a cargo de la socióloga francesa Fillod, quien se propone elevar la educación sexual a partir de la impresión de dicho órgano en un formato de tercera dimensión que les permita a las mujeres tener una representación mental de lo que ocurre en su cuerpo durante la estimulación para alcanzar el placer (Parra, 2018).

En esta misma línea, emergen avances tecnológicos por parte de la organización Baithak-Challenging Taboos (Baithak, s. f.) que promueve el acceso de la información sobre la autonomía corporal, la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres con su proyecto más nuevo, Gul, una asistente de voz con inteligencia artificial que permite educar sobre salud reproductiva, lo cual posibilita el derecho de jóvenes y mujeres a decidir sobre su cuerpo sin padecer discriminación, coacción o violencia. Es el caso también de menstrupedia, una plataforma digital que integra tecnologías, educación y comunicación que busca visibilizar la pubertad y la menstruación erradicando prejuicios, mitos y enigmas asociados (Tusa et al., 2016).

Igualmente, las redes sociales desde sus distintos planteamientos y objetivos brindan una plataforma para que las mujeres accedan de forma independiente a información sobre anatomía, métodos anticonceptivos, enfermedades, además de enviar y recibir contenido multimedia, flirtear y conseguir pareja. Se

estima que las personas dedican alrededor de 3 horas diarias a la búsqueda relacionada con la sexualidad, favoreciendo a largo plazo el autoconocimiento, la satisfacción personal, la normalización de deseos o fantasías, la amplitud de horizontes sexuales, las actitudes y la comunicación más abiertas en lo competente a la sexualidad y más aprendizaje en general (Merlyn et al., 2020).

De esta forma, las redes sociales constituyen un terreno para la interacción, la construcción y la expresión, donde la sexualidad se configura para ser mencionada y compartida con otros. Así, las mujeres desempeñan un papel social a partir de la virtualidad, ya que tienen oportunidad de informarse y tomar una postura con respecto a lo que ocurre a su alrededor. Dicho interés de las mujeres hacia las redes sociales radica en la posibilidad de conectar con personas e intercambiar gustos, así como poder entretenerse viendo contenido placentero, el cual consta principalmente de reconocimiento consciente del cuerpo, empoderamiento, sexualidad responsable, política y espiritualidad (Roldán Upegui y Giraldo Cano, 2021).

Finalmente, en cuanto al uso de aplicaciones de citas, incluida Tinder, se encuentra que estas han reorganizado los modos de establecer relaciones sexo-afectivas posibilitando una comunicación más rápida, asincrónica y omnipresente en donde las mujeres han adquirido un rol más activo, pasando de ser elegidas a elegir (Calderón García, 2023).

Conclusiones

Como respuesta al objetivo de esta investigación, orientado a conocer los avances tecnológicos sobre sexualidad femenina desde el siglo xx hasta la actualidad, se encontró, en primer lugar, que a partir de la búsqueda y la utilización de vibradores u otros juguetes sexuales, más allá de un propósito médico, las mujeres han asumido un rol más activo sobre su sexualidad, logrando apropiarse de su placer e independizarse del de su compañero sexual o pareja, así como facilitar mayor autoexploración de su cuerpo.

En segundo lugar, los adelantos en métodos anticonceptivos han permitido separar la función reproductora del placer sexual, adquiriendo más libertad, autonomía corporal, oportunidades de trabajo y estudio, así como el cuidado

de su salud, en general, salud sexual y reproductiva.

En tercer lugar, las nuevas imágenes digitales e impresiones del clítoris en 3D han contribuido a reafirmar la diferenciación de la anatomía sexual femenina de la concebida por el modelo sexual androcéntrico, así como ampliar la representación de su anatomía interna y funcionamiento sexual, reconociendo e incorporando dicho órgano en la educación sexual femenina y general.

En cuarto lugar, los avances en plataformas digitales proporcionan mayor acceso a información relativa a la anatomía, placer sexual femenino y salud sexual y reproductiva, englobando el conocimiento y la desmitificación de procesos de la sexualidad como la menstruación, el embarazo, la lactancia y las enfermedades sexuales.

En quinto lugar, el auge de las redes sociales hace visible e incrementa la participación social de la mitad de la población mundial, a disfrutar del acceso a información placentera, así como expresar y compartir sobre sexualidad con otras personas y mujeres. En sexto lugar, las aplicaciones de citas han favorecido mayor iniciativa y poder de elección de las mujeres en los encuentros tanto sexuales como afectivos.

De esta manera, se concluye, la tecnología ha favorecido grandes avances en el reconocimiento de las mujeres sobre su propio cuerpo y los diferentes componentes de su sexualidad desde el siglo pasado hasta la actualidad, diferenciándola de la visión androcéntrica.

Con base en los resultados obtenidos, a futuros investigadores se recomienda continuar con esta línea de investigación, revisando y ampliando sobre otros componentes de la sexualidad femenina. De la misma manera, se sugiere realizar dicho estudio en la sexualidad masculina, con el propósito de generar nuevas comprensiones, semejanzas y diferencias entre ambos géneros. Por último, continuar revisando los efectos o el impacto de los avances tecnológicos emergentes sobre la sexualidad y el género femenino considerando tanto riesgos como potencialidades.

Referencias

- Aguilar-Gordón, F. (2011). Reflexiones filosóficas sobre la tecnología y sus nuevos escenarios. *Sophía*, (11), 123-172. <https://revistas.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/11.2011.06>.
- Ángel, I. T., Casado, C. M. y Suso, R. M. (2017). Análisis feminista de las propuestas poshumanas de la tecnología patriarcal. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (135), 123-141. <https://www.redalyc.org/journal/160/16057381009/16057381009.pdf>.
- Baithak-Challenging Taboo [Baithak] (s. f.). *Gul-AI powered voice assistant*. <https://baithak.co/>.
- Beteta Martín, Y. (2009). Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 16(2), 213-233. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1475/1660>.
- Bonder, G. (2002). Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias. *Serie Mujer y Desarrollo*, (39). Naciones Unidas, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5894/S026404_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Brochmann, N. y Dahl, H. S (2017). *El libro de la vagina, todo lo que necesitas saber y nunca te has atrevido a preguntar*. Editorial Grijalbo.
- Calderón García, R. M. (2023). *Reapropiación de la sexualidad femenina como motor de cambio social. Una aproximación cualitativa a la resignificación de la sexualidad de la mujer y sus implicaciones psicosociales* [tesis de pregrado, Universidad Oberta de Catalunya]. <https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/147664>.
- Camacaro, D. (2007). Cuerpo de mujer: territorio delimitado por el discurso médico... *Comunidad y Salud*, 5(1), 26-31. <https://www.redalyc.org/pdf/3757/375740240005.pdf>.
- Canet, J. L. (1996). La mujer venenosa en la época medieval. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, (1), 1-19. https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista1/Mujer_venenosa.html.
- Carbonell Ortiz, C. (2017). *La educación sexual en España. Análisis de la situación para Educación Primaria y diseño de una propuesta educativa desde una perspectiva feminista* [trabajo de maestría, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/45906/>.

- Castells, M. (2004). *La era de la información. La sociedad red*. (Vol. I). Siglo XXI Editores.
- Clavero, J. A. (2018). Historia evolutiva de la anticoncepción. *Real Academia Nacional de Medicina de España*, 135(1) 56-59. https://analesranm.es/wp-content/uploads/2018/numero_135_01/pdfs/ar135-rev09.pdf.
- Damonti, P. (2020). *La brecha orgásmica*. Editorial Katakarak. https://katakarak.net/sites/default/files/la_brecha_orgasmica_web.pdf.
- Delgueil, M. C. (1989). Lo femenino en un recorrido psicoanalítico. En O. de Oliveira (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 317-330). El Colegio de México.
- De La Cruz Acosta, A. (2023). La trascendencia de la mujer en la ciencia y la tecnología, y su impacto en el desarrollo social. *Foro de Estudios sobre Guerrero*, (2), 18-19. <https://revistafesgro.cocytieg.gob.mx/index.php/revista/article/view/55>.
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU) (2023, 24 de febrero). *Guía para el 67.º periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer*. <https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2023/03/guia-para-el-67o-periodo-de-sesiones-de-la-comision-de-la-condicion-juridica-y-social-de-la-mujer>.
- Fernández, L. (2018). Sigmund Freud. *Praxis Filosófica*, (46), 11-41. <https://praxisfilosofica.univalle.edu.co/index.php/praxis/article/view/6201/8444>.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad, tomo 1: La voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI.
- Freud, S. (1992a). *Obras Completas. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. (Vol. 19). Amorrortu Editores
- Freud, S. (1992b). *Obras completas. Estudios sobre la histeria*. (Vol. 2). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992c). *Obras Completas. Sobre la sexualidad femenina*. (Vol. 21). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1993). *Obras Completas. Tres ensayos de teoría sexual*. (Vol. 7). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2017). *Obras Completas. Sobre la feminidad*. (Vol. 22). Amorrortu Editores.
- Guerrero Mc Manus, S. (2020). Género, saber y justicia: Las promesas y peligros de las ciencias y las tecnologías miradas desde el feminismo. *Murmullos Filosóficos*, 1(2), 6-12. <https://revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/view/78938>.

- Godoy Peña, P. S. (2020). *Masturbación y uso de vibradores relacionados con el índice de función sexual femenino durante el confinamiento por COVID-19* [trabajo de maestría, Universidad de Almería]. <http://repositorio.ual.es/handle/10835/10182>.
- González, M. (2017). *Ciencia, tecnología y género*. Conacyt. <https://repositorio.conacyt.gov.py/bitstream/handle/20.500.14066/4262/CTS-M.Gonzalez-modulo-4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Granero, M. (2014). Sexología basada en la evidencia: historia y actualización. *Revista Costarricense de Psicología*, 33(2), 179-197. <https://www.redalyc.org/pdf/4767/476747238002.pdf>.
- Greer, G. (1970). *La mujer eunuco*. Editorial Kairós. <https://anarkobiblioteca3.files.wordpress.com/2016/08/la-mujer-eunuco-germaine-greer.pdf>.
- Hite, S. (1976). *El informe Hite: estudio de la sexualidad femenina*. Plaza & Janés. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD35171.pdf>.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E. y Gebhard, P. H. (1998). *Comportamiento sexual en la hembra humana*. Prensa de la Universidad de Indiana.
- Labarge, M. W. (2003). *La mujer en la Edad Media* (Vol. 16). Editorial Nerea.
- Laveda, E. M. F., Martínez, Á. F. y Antón, I. B. (2014). Histeria: Historia de la sexualidad femenina. *Cultura de los Cuidados*, (39), 63-70. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/40068/3/Cultura_Cuidados_39_08.pdf.
- López-Corvo, R. (2014). *Dios es una mujer: un estudio psicoanalítico sobre la femineidad*. Editorial Melvin.
- Maines, R. P. (2017). *La tecnología del orgasmo: la "histeria", los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*. Milrazones.
- Martínez, W. A. (2022). Aproximación a la historia de la sexualidad en el mundo occidental desde la modernidad. *Advocatus*, 19(38), 193-206. <https://doi.org/10.18041/0124-0102/a.38.9754>.
- Mendoza, H. (2012). La sexualidad reproductiva en el siglo XXI: El divorcio entre sexualidad y reproducción. *Perspectivas Sociales*, 14(1), 33-46. <http://eprints.uanl.mx/8788/>.
- Merlyn, M. F., Jayo, L., Ortiz, D. y Moreta-Herrera, R. (2020). ¿Sexualidad al alcance de un clic? Sobre sexualidad y tecnología en la juventud. *CienciaAmérica*, 9(1), 51-65. <https://www.cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/view/254/384>.
- Monferrer, J. (2019). Ramón Serrano Vicéns: un pionero en el estudio de la sexualidad femenina. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (17), 1-7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7113377>.

- Montero Cartelle, E. (2010). La sexualidad medieval en sus manifestaciones lingüísticas: pecado, delito y algo más. *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, (7), 41-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3666819>.
- Nadales, M. J. (2019, del 15 al 31 de octubre). La sexualidad femenina en la Edad Media [conferencia]. *XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*. Archivo Histórico Diocesano de Jaén. https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/xi_congreso_mujeres/comunicaciones/00-fñxi_congreso_h_mujeres_pub.pdf.
- O'Connell, H. E., Hutson, J. M., Anderson, C. R. y Plenter, R. J. (1998). Anatomical relationship between urethra and clitoris. *The Journal of urology*, 159(6), 1892-1897. <https://www.auajournals.org/doi/full/10.1016/S0022-5347%2801%2963188-4>.
- O'Connell, H. E., Sanjeevan, K. V. y Hutson, J. M. (2005). Anatomy of the clitoris. *The Journal of Urology*, 174(4), 1189-1195. <https://www.auajournals.org/doi/10.1097/01.ju.0000173639.38898.cd>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2023, 7 de junio). *Planificación familiar*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/family-planning-contraception>.
- Ozollo, J. (2015). Del confesionario a Freud. Hipótesis provocativa sobre las determinaciones sociales en el surgimiento del psicoanálisis. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (13), 172-183. <https://www.redalyc.org/pdf/6459/645970621005.pdf>.
- Parra, S. (2018, 4 de mayo). Éste es el primer clítoris 3D de código abierto para enseñar educación sexual. *Xataka Ciencia*. <https://www.xatakaciencia.com/salud/este-es-el-primer-clitoris-3d-de-codigo-abierto-para-ensenar-educacion-sexual>.
- Pastor, C. R. (2004). Vivir del aire: ausencia y presencia del cuerpo femenino en la cultura victoriana. En A. Flórez, M. S. Browne, R. S. Estévez, J. y Echeto, S. V. (Eds.). *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino, tecnología, comunicación y poder* (pp. 321-336). Arcibel.
- Rodrigáñez, C. (2010). *Pariremos con placer: Apuntes sobre la recuperación del útero*. Editorial Madreselva. <https://libros.metabiblioteca.org/handle/001/523>.
- Roldán Upegui, A. L. y Giraldo Cano, J. (2021). *Análisis del discurso sobre el cuidado de sí de la sexualidad femenina en las redes sociales* [trabajo de pregrado Universidad de Antioquia]. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/24712/10/RoldanAna_2021_AnalisisDiscursoCuidado.pdf.

- Salvat, G. y Serrano, V. (2011). *La revolución digital y la sociedad de la información*. (Vol. 17). Comunicación Social.
- Sloan, K. (2023, 23 de marzo). *The Best Sex Toys For Women Will Make Doing It More Fun For Everyone*. Gentlemen's Quarterly. <https://www.gq.com/story/the-best-sex-toys-for-women>.
- Stahl, B. C., Timmermans, J. y Flick, C. (2017). Ethics of Emerging Information and Communication Technologies on the implementation of responsible research and innovation. *Science and Public Policy*, 44(3), 369-381. <https://academic.oup.com/spp/article/44/3/369/2525576?login=false>.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia.
- Suñén, M. y Sancho, L. (2017). *Amor griego: un estudio de la pederastia como rito iniciático en la Antigua Grecia* [tesis de pregrado, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/62638/files/TAZ-TFG-2017-2197.pdf>.
- Tello, E. (2007). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, 4(2), 1-8. <https://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/download/v4n2-tello/305-1221-2-PB.pdf>.
- Tusa, F., Ruiz, T. F. y Castillo, X. B. (2016). Tecnologías que fomentan el reconocimiento pleno de la sexualidad femenina. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (12), 808-900. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5852332>.
- Vásquez, J. L. (2015). La mujer y la sexualidad en la Edad Media y el Renacimiento. *Cuadernos del CEMYR*, (23), 137-154. <https://www.ull.es/revistas/index.php/cemyr/article/view/2667/1682>.
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Rev Biomed*, 9(2), 116-21.